CRISIS Y PODER: EL CASO DEL SISTEMA FINANCIERO

José R. Ayesterán
J. Ramoni Perazzi
Giampaolo Orlandoni
Universidad de Los Andes
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales

RESUMEN.- Después de haber logrado escapar de la debacle financiera que la devaluación de 1983 habría generado, el sistema financiero venía presentando inconvenientes que se dejaban entrever en el deterioro de los índices de intermediación financiera, niveles de solvencia y de rentabilidad, situación que se agudizó con los ajustes instrumentados en 1989 en un ambiente de laza regulación financiera. En las siguientes líneas se intenta dar una explicación a las causas de la crisis del sector financiero y analizar hasta qué punto los indicadores bancarios reflejaban la verdadera situación interna de las instituciones.

0 INTRODUCCIÓN

La crítica situación que actualmente atraviesa el sistema financiero venezolano venía anunciándose desde hace varios años. Por una parte, Venezuela había logrado escapar de la debacle financiera que el problema de la deuda externa pudo haber generado a raíz de la devaluación de 1983, de no ser por la oportuna acción interventora del Estado, y que puso de manifiesto las debilidades del sistema y la necesidad de una verdadera fiscalización. Esta circunstancia no fue única en nuestro país: Chile, Perú, Bolivia, México y Colombia enfrentaron el mismo problema suscitado en circunstancias similares. Por otra parte, los análisis financieros realizados en los últimos años venían mostrando un serio deterioro, tanto en el índice de intermediación financiera, como en los niveles de solvencia y rentabilidad de algunos bancos nacionales.

Los ajustes instrumentados en 1989 en las principales variables macroeconómicas (tasa de interés, tipo de cambio, precios, aranceles, entre otras) vinieron a colmar la mal contenida situación que, en un ambiente de laxa regulación financiera, condujo a los bancos a adoptar medidas malsanas.

En este trabajo se plantea contribuir a la comprensión de las causas y evolución de la actual crisis financiera y los mecanismos con que se trató, aportando algunas recomendaciones al respecto e incorporando evidencia empírica extraída de la información plasmada en los balances bancarios, como alternativa de análisis. Para ello, ha sido estructurada en cinco secciones, siendo esta introducción la primera de ellas.

En la segunda sección, se revisa la evolución de las principales variables macroeconómicas en los años previos a la crisis y su relación con el comportamiento de la banca; pasando la siguiente sección a describir la evolución de los acontecimientos recientes, con apoyo en los principales indicadores disponibles. La cuarta sección pretende pensar la crisis desde la perspectiva socio-política, partiendo de la hipótesis de que el sector financiero ha visto disminuir su poder e influencia. En la quinta y última sección, se experimenta con un análisis de información financiera basado en la técnica de componentes principales, enmarcada dentro de la estadística multivariante.

1 CRISIS ANTES DE LA CRISIS

La actual crisis financiera no es la primera. Fue precedida por otras dos, aunque de menor magnitud y repercusión en la economía.

1.1 LA LLEGADA DE LA DEMOCRACIA

La primera de nuestras crisis, entre los años 50's y 60's puede verse como un acontecimiento producto de circunstancias especiales. El tránsito hacia un régimen democrático generó un clima de inestabilidad política que parecía amenazar la propiedad

privada de los medios de producción, con hondas repercusiones en el quehacer económico. El carácter fuertemente intervencionista de la Junta de Gobierno que sucedió al régimen de Marcos Pérez Jiménez parecía tomar el mismo rumbo de la Revolución Cubana: fuerte auge de la Reforma Agraria, intensos controles de precios, reducción de cánones de arrendamiento, política de no otorgamiento de concesiones petroleras dadas por el gobierno anterior.

Ante un panorama tan poco halagüeño, la caída de la actividad económica no se hizo esperar, ubicándose el crecimiento del PTB en un 4,3% promedio entre 1958 y 1963, frente al 9,14% alcanzado en el lustro anterior, y creó el ambiente propicio para una fuga de capitales con fuerte detrimento de los niveles de captación y colocación de la banca. Un primer intento de regulación de la convertibilidad de la moneda en 1960 no frenó el flujo de capitales al exterior, lo que ameritó una segunda, más rígida y exitosa intervención cambiaria en 1961.

Sin embargo, el daño ya estaba hecho. Los severos problemas de insolvencia declarados por ciertas instituciones financieras hicieron obligatoria la intervención del Banco Central de Venezuela (BCV), a través del otorgamiento de auxilios a las instituciones reflotables por la vía de redescuentos y anticipos y de la adquisición de los activos de las más perjudicadas, Fueron estatizados así los Bancos Italo-Venezolano, Occidental de Descuento, República y América del Sur.

1.2 UN CONATO DE CRISIS SISTÉMICA

La inestabilidad macroeconómica es señalada por muchos como epicentro de las diferentes crisis bancarias experimentadas en América Latina. Se incluye dentro de esta connotación los problemas de la deuda externa, deterioro de los términos de intercambio, fluctuaciones de los niveles de precios, caída en los precios de los principales rubros de exportación, desequilibrios fiscales y corte de flujos financieros internacionales.

Entre 1973 y 1974, tras unos años de estabilidad económica, el inesperado incremento de los ingresos petroleros a raíz de la guerra del Yom Kippur elevó los precios del crudo de 2 a 12

$/barril, trastocando completamente el panorama económico. La liquidez monetaria se expande ese año en un 31,8% como consecuencia de una política fiscal expansiva propiciada por un aumento de los ingresos del Estado en un 165%.

El ambicioso plan de desarrollo puesto en práctica por el entonces presidente Carlos A. Pérez contemplaba un acelerado ritmo de la inversión pública y privada en actividades de toda índole, creciendo éstas en un 12,3% y 19,2%, respectivamente durante el período 1973-1978.

La ampliación en los niveles de demanda agregada en un 14,8 % generó fuertes presiones inflacionarias a un ritmo de 9,8% interanual durante los 70's, frente al 1,8% interanual de la década anterior; presiones éstas que fueron contenidas gracias a severos controles de precios y elevados subsidios (véase Tabla 1).

TABLA 1
VARIABLES MACROECONÓMICAS
TASAS DE VARIACIÓN EN %

Año	Ingresos Petroleros	PTB Real	Demanda Agregada	M^2	Inflación
1973	41,91	6,10	13,90	24,00	4,13
1974	181,90	6,10	24,80	31,80	8,27
1975	-30,20	5,90	27,90	49,60	10,18
1976	8,40	8,40	18,80	23,60	7,65
1977	5,40	7,00	28,50	24,10	7,78
1978	-9,40	2,80	15,00	15,20	7,20
1979	29,00	0,80	8,50	14,80	12,30
1980	36,10	-1,65	14,10	23,40	21,60
1981	56,40	-0,94	17,00	20,20	16,60
1982	-29,10	0,68	11,80	3,60	9,70
1983	19,30	0,56	-9,10	26,90	6,30
1984	35,60	1,30	19,40	8,80	12,20
1985	3,50	0,19	17,40	8,60	12,00
1986	-30,90	6,50	44,70	16,60	11,60
1987	54,20	3,60	36,80	24,30	28,10
1988	38,60	5,80	40,30	17,30	29,50
1989	146,20	-8,60	40,70	38,60	89,47

1990	88,90	-6,50	37,80	60,90	70,66
1991	81,60	10,37		49,50	31,00
1992	76,60	6,80		15,90	35,10
1993	-	-1,00		25,65	45,90
1994	-	-3,50		34,45	(1)50,10

Fuente: BCV.
(1) Hasta Septiembre.

Mientras tanto, la banca comercial vio crecer durante esa década los niveles de captación en un 24,7%, y mantuvo sus niveles de intermediación en un 81%, gracias a la fuerte demanda de créditos (véase Tabla 2).

TABLA 2
INDICADORES BANCARIOS (%)

Período	TA,CR,CA	IND,INTE	Apalanca-miento	Tasa RE
1960-73	ND	83,00	16,30	8,10
1974-82	19,30	81,00	8,90	3,60
1983-88	17,70	74,00	4,70	-2,20
1989-94	29,00	60,50	6,00	-21,25

Fuente: BCV y Metroeconómica.
(*) La tasa de crecimiento de las captaciones corresponde al período 89-93.

En 1978, Venezuela entra en una recesión económica producto del fuerte endeudamiento en el que se incurrió, la caída del gasto público y la excesiva tendencia a importar no obstante las fuertes inversiones realizadas. La tasa de crecimiento del PIB cae a 2,8% y la de la inversión se reduce a 14,3% para la pública y 10,6% la privada, mientras que las obligaciones de nuestro país con el exterior sobrepasan los 20.000 millones de bolívares, generando fuertes déficits en el sector público consolidado que no pudieron ser corregidos no obstante el alza de los precios del crudo a 38,2 $/barril entre 1979 y 1980, como consecuencia de la caída del Sha de Irán (véase Tabla 3).

La tasas de interés reguladas se tornaron negativas, lo que ofreció rendimientos hasta 8 puntos por debajo de los obtenidos internacionalmente (véase Tabla 4). Se favoreció con ello la fuga de capitales estimada en 30.000 millones de dólares entre 1979 y 1983, ante la impasible mirada de las autoridades, quienes la consideraron oportuna para aligerar presiones inflacionarias internas. El posterior incremento de dichas tasas, una vez liberadas entre 1981 y 1984, no frenó estos flujos ante las expectativas de devaluación que efectivamente se materializaron en 1983.

TABLA 3
GESTIÓN DEL GOBIERNO

Año	Deuda Externa MM de Bolívares	Déficit Superávit MM de Bs.	Tipo de cambio
1978	31,186	-18,255	4,30
1979	35,326	1,868	4,30
1980	41,516	-1,641	4,30
1981	40,795	-6,341	4,30
1982	52,706	-15,786	4,30
1983	58,942	-12,981	6,00
1984	84,502	-731	7,50
1985	82,615	4,732	7,50
1986	282,337	-8,500	14,50
1987	295,813	-31,000	14,50
1988	305,572	-75,000	14,50
1989	1,148,194	-16,543	43,60
1990	1,370,045	3,660	50,60
1991	1,647,328	19,741	61,70
1992	2,147,603	-255,338	79,30
1993	2,862,290	-152,639	105,00
1994	4,576,213	-900,000	170,00

Fuente: BCV.

Mientras tanto, la tasa de crecimiento de las captaciones en la banca comercial pasó de 32,53% en 1974-78 a 13,47% en 1978-83. Esta situación, aunada a la merma en la demanda de créditos por los factores antes descritos, redujo el nivel de intermediación a un

74% durante los 80's. Por su parte, los niveles de apalancamiento descienden al 4,7% en ese mismo período, muy por debajo del 8,9% de la década anterior e igualmente inferior al 8% establecido como mínimo en el acuerdo de Basilea. Las condiciones económicas obligaron a las instituciones financieras a fusionarse en consorcios o grupos financieros integrados que hicieron aún más difícil la ya ineficiente supervisión por parte de la Superintendencia de Bancos.

TABLA 4
INDICADORES BANCA COMERCIAL

Año	Tasas Activas	Tasas Pasivas	Margen Financiero	Tasa de Crédito Cartera Demorada	Inmovilización de Activos(1)
1973	10.27	5.79	4.48		
1974	10.62	5.82	4.80		
1975	10.22	6.31	3.91		
1976	10.43	6.36	4.07		
1977	10.45	6.26	4.19		
1978	10.91	6.75	4.16		
1979	11.70	8.39	3.31		
1980	13.36	10.29	3.07		
1981	15.02	11.62	3.40		
1982	16.79	12.43	4.36		
1983	16.97	11.79	5.18		
1984	14.92	12.64	2.28		
1985	13.70	10.51	3.19		
1986	12.66	8.92	3.74		
1987	12.62	8.94	3.68	-9.60	3.01
1988	12.69	8.95	3.74	16.40	2.93
1989	24.90	19.60	5.30	94.40	2.5
1990	35.12	27.30	7.82	-7.20	2.9
1991	35.74	31.35	4.39	40.10	2.2
1992	41.35	35.80	5.55	122.5	1.6
1993	70.00	51.38	18.62	ND	2.59
1994	-	-	(2) 30.00	ND	3.35

Fuente: BCV.
(1) Otros activos/capital y reservas.
(2) Estimado
Nota: Las cifras corresponden a finales de período.

La creciente inflación, que ya tocaba el 21% anual una vez liberados los controles que no permitían el ajuste real de los precios y el nuevo sistema cambiario adoptado, afectó a las empresas públicas y privadas que mantenían fuerte endeudamiento con el exterior. La deuda pública externa pasó de cerca de 11.000 millones de dólares en 1978 a 35.429 millones en 1983. Se hicieron evidentes serios problemas de insolvencia en instituciones financieras ante la quiebra de empresas relacionadas, la demora en los pagos de aquellas que vieron acrecentados sus débitos y el súbito aumento de sus propias deudas con el exterior, tanto por efecto de la devaluación como por el alza experimentada en las tasas de interés en Estados Unidos. Ya para 1984, el 16,77% de la cartera de créditos se encontraba en mora y el 11,61% en litigio.

El Estado, ante el temor de una posible caída total del sistema, amortiguó los efectos de la devaluación con divisas a un tipo de cambio preferencial (4,30 Bs/$) para el pago de la deuda reconocida, con lo que absorbió parte de la carga financiera y redujo la magnitud del problema. Con ello, el Estado se comprometió a hacerse cargo de unos 7.400 millones de dólares de deuda externa privada.

No obstante estos esfuerzos, se realizaron algunas intervenciones puntuales que derivaron en liquidación: el Banco Nacional de Descuento, en 1978; el Banco de los Trabajadores de Venezuela, en 1982 y el Banco de Comercio, en 1985. Nuevamente, la falta de supervisión y control estuvo presente, lo que permitió a estas instituciones acumular pérdidas por montos varias veces superiores a su patrimonio e incluso superiores a las estimadas por la misma Superintendencia de Bancos, que mostró una vez más su incapacidad para anticipar insolvencias bancarias. Se abortó así una segunda y mucho más perniciosa crisis bancaria, que si bien no sirvió para mejorar la fiscalización, propició la precipitada creación del Fondo de Garantía de Depósitos y Protección Bancaria (FOGADE) en 1985.

1.3 SE GESTA UNA NUEVA CRISIS

El rescate de la banca sin embargo, no contribuyó a la recuperación de la estabilidad macroeconómica. Con la devaluación de 1983, se planteó la necesidad de refinanciar la deuda, negociación que demoró hasta 1986 y que se concretó en los términos más desfavorables para el país, si se compara con los acuerdos logrados por Argentina, México y Brasil. Siendo Venezuela el menor deudor de los cuatro, se le concedió el lapso de pago más corto (14 años) sin período de gracia y la tasa de interés más alta (0,8750%).

Las fuertes erogaciones para honrar los pagos que llegaron a comprometer más del 30% de los ingresos públicos, aunadas al deterioro de los ingresos petroleros en un 30,9% para 1986, no disuadiadieron al Estado de adoptar medidas expansivas. Muy por el contrario, el gasto público para ese año se expandió en un 38%, incubando así fuertes déficit fiscales (véase Tabla 3), que obligaron a una devaluación en un 90% en el mercado controlado de divisas.

Como consecuencia de las devaluaciones, la oferta monetaria se expandió en un 44,7% y arrastrando consigo los precios. El exceso de liquidez fue sustraído con Letras del Tesoro, lo que contribuyó, igualmente, a corregir el déficit fiscal. Con respecto a las tasas de interés el Ejecutivo, a fin de estimular la actividad económica, las congeló nuevamente en 1984, con la consiguiente sobredemanda de créditos que se orientaron a la adquisición de bienes no transables y divisas. La fuga de capitales generada en este período, presionó el tipo de cambio el cual llegó en 1988 a 39,30 Bs/$ en el mercado paralelo.

Como se observa, el sistema financiero sufrió de nuevo los embates de las enormes salidas de capitales, que lo alejó aún más de su papel intermediador y lo condujó a incursionar en actividades extrabancarias: inversiones en el sector real de la economía, especulación cambiaria y adquisición de papeles públicos, entre otras. El Banco Latino manifiestó su primer síntoma. En 1986 se declaró insolvente, situación que lo obliga a solicitar auxilios financieros ante el BCV, auxilios estos que sobrepasaron los 3.000 millones de bolívares obtenidos a través de anticipos y redescuentos. Se conviertió el Latino en el primer deudor frente al BCV; mas no el único: otros 17.000 millones de

bolívares habían fluido hacia otras instituciones con problemas. Con esta acción interventora del BCV se logró estabilizar momentáneamente la situación bancaria del país.

2 LA CRISIS ACTUAL

Con el cambio de gobierno en 1989, se inicia en el país la aplicación de un programa económico de ajuste y apertura para sentar las bases de una economía de mercado moderna, abierta y competitiva. Dicho programa planteaba la realización de una serie de reformas estructurales básicas en los ámbitos cambiario, fiscal, monetario y de comercio exterior. Se planteó a su vez, una reforma integral del sistema financiero con miras al logro de tres objetivos fundamentales: aumentar la solidez del sistema, mejorar su nivel de eficiencia y ampliar su competencia y competitividad. La nueva Ley General de Bancos (LGB) aprobada el 28 de octubre de 1993, entra en vigencia el 1 de enero de 1994, exactamente cuatro años después de iniciada la reforma financiera. Igualmente, en diciembre de 1992 se promulga la Ley del Banco Central de Venezuela. Esta reforma aún no ha concluido. Restan aún por reestructurar la Superintendencia de Bancos y FOGADE.

El retardo en la realización de dicha reforma del sector financiero obedece a que ésta nunca fue prioritaria para el Congreso Nacional y a la intromisión de la banca privada misma, ante el temor de ver disminuido su poder. La liberación de precios, tasas de interés y tipo de cambio y la reducción de aranceles que implicaba la puesta en práctica del nuevo programa de gobierno a partir de 1989, no previó el reforzamiento simultáneo de la capacidad regulatoria de la Superintendencia de Bancos, una adecuación del marco legal y reglamentario a las nuevas circunstancias ni mucho menos de una preventiva exigencia de recapitalización o liquidación de las instituciones recurrentemente insolventes.

En el mercado financiero convergieron dos procesos: por un lado se desató una "guerra de tasas de interés" por captar más depósitos y conquistar nuevos mercados, elevándose éstas de 12,69% en 1988 a 34,06% en 1989. Por otra parte, disminuyó

progresivamente la demanda de créditos, todo lo cual redujo los índices de intermediación financiera de 96% en 1988 a 77% en 1989 y modificó la composición de las carteras de depósitos en favor de los plazo fijo y en detrimento de los depósitos a la vista. Esta circunstancia, unida con el impacto de las restantes medidas que conformaron el "Paquete Económico", originaron una importante contracción del PIB cuya tasa de crecimiento cae hasta -8,3%, una inflación record (89,5%) y un desempleo abierto (9,6%), a la par de aumentar la morosidad crediticia en un 94,40%.

La caída del margen de intermediación generó una acumulación de pasivos en las instituciones financieras que comenzaron a orientar esos recursos excedentarios a la reducción de su saldo de asistencia crediticia ante el BCV y efectuaron colocaciones en las mesas de dinero del mismo instituto. Ello conllevó un aumento del 25% en el margen financiero bruto del sistema bancario global. En noviembre de ese mismo año el BCV comienzó a emitir Bonos Cero Cupón (BCC).

En 1990 la banca continúa reflejando el mismo comportamiento anterior. La captación de depósitos aumenta en 70,8% y lo mismo sucede con los préstamos, aunque en menor escala, precipitándose el índice de intermediación al 57%. La adquisición de valores (principalmente BCC) se triplicó, tanto por su alto rendimiento en comparación con las mesas de dinero y al bajo riesgo, como por el exceso de recursos en poder de la banca. Significativamente, la cartera demorada de la banca comercial aumentó a 8,9% y la cartera crediticia pendiente con el BCV fue cancelada. Asimismo, la tasa de crecimiento de las utilidades líquidas pasó de 29,8% a 56,2%.

Sin embargo, comienzan a reaparecer los síntomas de crisis. La caída del índice de intermediación por dos años consecutivos, la tendencia creciente en las tasas de interés, el aumento de las inversiones en valores y la incursión en operaciones de alto riesgo, como inversiones en bienes inmuebles y en empresas productoras de bienes y servicios, generaron aumentos en los gastos de personal y en los gastos de operación a un ritmo de 41,2%; 66,5% y 43,4% promedio en los años 88, 89 y 90, respectivamente. Las estrategias agresivas de crecimiento

colocaron a la banca en una situación de suma vulnerabilidad y dependiente en alto grado de las condiciones macroeconómicas.

En el año 1991, continuó la tendencia a la baja del coeficiente de intermediación hasta legar a 55,2%. El BCV elevó los niveles de encaje legal como instrumento de restricción monetaria ante la desaceleración del ritmo de crecimiento de la cartera de inversiones en valores (BCC).

Paradójicamente, en 1992, año de las intentonas golpistas y de eventos políticos desfavorables, el índice de intermediación se eleva hasta 63%, tanto por la contracción en las captaciones como por el mejoramiento de la cartera crediticia, explicable sólo por un aumento en la demanda de dinero por parte del público que con sus compras nerviosas, sin saberlo, incentivaron la actividad comercial y manufacturera, lo que elevó las utilidades operativas y líquidas en un 50,5% y 35%, respectivamente. Sin embargo, la rentabilidad patrimonial cae ligeramente a raíz del aumento del patrimonio de la banca comercial. Los acontecimientos políticos del último semestre de ese año generaron un aumento brusco del "riesgo país" y por tanto, un salto en las tasas de interés impulsadas por las necesidades de financiamiento del sector público para acortar su déficit.

Para ese año, otros bancos comienzan a requerir asistencia crediticia del BCV y de Fogade, como producto de situaciones de iliquidez momentáneas, Mientras tanto, el organismo encargado de velar por el control y la supervisión del sistema bancario no manifiesta ninguna reacción.

La principal característica del año 1993 fue la presencia de una muy alta tasa de interés real (13,62% la activa y 5,1% la pasiva), no obstante la elevada inflación y la presencia de fuertes expectativas devaluacionistas. Esto obedeció a la necesidad de aliviar presiones sobre el tipo de cambio ante la masiva salida de capitales que los acontecimientos políticos auparon y por la pugna de tasas para captar dinero del público y hacer frente a sus problemas de liquidez. En efecto, la incertidumbre política producto de las recientes asonadas golpistas y la suspensión del presidente, así como del proceso electoral mismo, generó una presión sobre las reservas internacionales que intentó ser

contrarrestada a través del mecanismo de "*crawling peg*" y la emisión de BCC.

Los problemas de la banca se agravaron. Ya desde septiembre de 1992 casi todos los indicadores de solvencia y liquidez comenzaron a deteriorarse. La relación patrimonio a activos totales es de apenas 6,2%, Esto se contradice con el hecho de que la tasa de crecimiento del patrimonio se desacelera 3 puntos porcentuales con respecto al año anterior, lo que comparado con la tasa de inflación representa un aumento nulo o negativo de dicho patrimonio en términos reales. El coeficiente de intermediación financiera cae nuevamente al 58% a finales del 93 (cuando su valor promedio a nivel internacional es de 70%), en señal de que las altas tasas de interés impulsadas por los BCC, estimularon los depósitos y ahuyentaron la demanda de créditos (véase Tabla 5).

TABLA 5
BANCA COMERCIAL: ÍNDICES FINANCIEROS

	1988	**1989**	**1990**	**1991**	**1992**	**1993**	**1994**
Patrimonio							
Patrimonios/Activos	5.5	5.8	5.3	5.4	6.4	6.4	7.2
Otros activos/Patrimonio	291.6	249.8	268.2	219.8	164.7	259.3	355.5
Calidad de activos							
Otros Activos/Activos							
Totales	15.9	14.4	14.2	11.9	10.6	16.6	27.6
Gastos	64.4	60.8	58.9	56.9	58.6	ND	ND
Personales+Operacionales	4.2	5.5	5.2	4.9	6.0	5.9	3.0
Rentabilidad:							
Utilidad Liquida/Activo	1.3	1.4	1.4	1.3	1.4	1.5	1.2
Utilidad Liquida/Patrimonio	25.0	24.2	26.9	24.3	22.0	12.5	26.0
Liquidez							
Depósitos BCV+Val							
Nación/Activo	8.2	6.9	12.5	9.7	6.8	ND	ND
Depósitos BCV+Val							
Nación/Captaciones+Obligacio							
nes	6.5	5.6	11.9	8.8	ND	ND	ND

Fuente: BCV.

El informe de la Superintendencia de Bancos para el tercer trimestre del año 93 ya resaltaba la existencia de señales peligrosas para la banca y en particular para el Banco Latino, el segundo en orden de captación de depósitos a nivel nacional. La relación cartera inmovilizada a cartera total de esta institución para ese trimestre era de 2,15%; los activos improductivos con respecto al patrimonio eran 178 veces para el total de la banca y 244 veces para el Latino en particular. Al cierre de 1993, la cartera inmovilizada general alcanzaba el 22,7% con respecto al patrimonio y las provisiones de cartera de créditos respecto a la cartera inmovilizada era de 55,4%. Es decir, la banca comercial no sólo tenía una cartera inmovilizada muy alta y unos activos improductivos que superaban con creces el patrimonio, sino que además no tomaban las previsiones necesarias para hacer frente a los problemas que ellas mismas estaban incubando.

Esta situación interna salió a la luz a través de rumores que contribuyeron a mermar la ya delicada situación del Latino, lo que produjo un retiro masivo de fondos que obligó a recurrir a un último y desesperado intento de recuperación para lo cual solicitó ayuda al BCV por un monto de 32.800 millones de bolívares y a préstamos internos y externos por 24.000 millones más.

En enero de 1994, la intervención del Banco Latino desata la crisis bancaria. Comienza una ola de rumores que pone en jaque a otras instituciones a las cuales comienza a inyectárseles auxilios financieros, nuevamente sin ningún tipo de fiscalización lo que permite declarar una insolvencia superior a la supuesta, pero que igualmente desembocó en la segunda etapa de esta crisis: la caída y posterior liquidación de ocho entidades financieras (Barinas, Maracaibo, Construcción, Metropolitano, La Guaira, Fiveca, Amazonas y Bancor), con un costo para el Estado de más de 490.000 millones de bolívares.

Los retiros recurrentes continuaron, principalmente en la banca *off shore*, que debieron ser cubiertos por las oficinas nacionales, generando pérdidas que obligaron a someter a los bancos Venezuela, Consolidado, Progreso y República a planes de recuperación que no obstante derivaron en la estatización de los dos primeros.

En suma, una mala gestión y una ineficiente fiscalización se dieron la mano en el cometido de liquidar la banca. Un crecimiento demasiado acelerado y asimétrico en la asignación de créditos a largo plazo, con unos depósitos de corto alcance; el crecimiento de la cartera relacionada y la desesperación del escape hacia adelante ofreciendo tasa de interés cada vez más altas para cubrir necesidades de liquidez, no son sino mecanismos de respuesta que se unen a la inestabilidad macroeconómica, para generar una crisis bancaria sistémica en Venezuela.

Somos de la opinión que los desequilibrios macroeconómicos y un ambiente de laxa supervisión fueron y siguen siendo las causas fundamentales de la actual situación de nuestra banca. Se pueden citar además otros factores, éstos de índole microeconómica, que no dejan de tener cierta participación en la gestación y desarrollo de la crisis: mala gerencia, fraude, créditos sin garantías y a empresas relacionadas, maquillaje contable, inversiones de dudosa y lejana recuperación en bienes muebles e inmuebles y creación de empresas *ad hoc* para la compra y venta de éstos, inversiones en valores, desarrollo de la banca *off shore*, por citar algunos. Sin embargo, las desatinadas políticas macroeconómicas que de forma recurrente han mantenido en tensión la capacidad de la economía venezolana de mejorar sus récords y generar crecimiento de los niveles de producción, empleo e ingreso per cápita son, conjuntamente con la imprudente e irresponsable política de supervisión y control de la actividad financiera, los principales responsables de la crisis.

En efecto, condiciones de políticas macroeconómicas favorables, es decir, bajo déficit público e incluso superávit sostenido, inflación de un solo dígito, bajos niveles de desempleo y estabilidad cambiaria, no harían necesarios los BCC, ni las elevadas tasas de interés. Por su parte, la competencia permitiría rechazar una gestión bancaria deficiente, Además, hablar de condiciones macroeconómicas aceptables supone un Estado eficiente y responsable que intervenga oportunamente. Lamentablemente, parece que nada se ha aprendido de la larga cadena de errores cometidos en los últimos años.

Como resultado de ella, el Estado pasa a ser el mayor acreedor al tener el 46,2% de la cartera total de préstamos de la banca

comercial, lo que constituye una transitoria estatización. Además, la movilización de recursos en busca de seguridad ha conducido al surgimiento de megabancos en los que se concentra el mayor volumen de depósitos: Provincial, con 33.733 millones de bolívares; Mercantil, con 32.555 millones; Industrial, con 15.886 millones y Unión, con 12.596 millones.

3 ENFOQUE SOCIOPOLÍTICO DE LA CRISIS FINANCIERA

En esta sección se intenta dar una interpretación sociopolítica de la crisis bancario-financiera que se desató en Venezuela en el año 1994 partiendo de la premisa de que el sector financiero, a raíz de los recientes acontecimientos, perdió influencia y poder de decisión. Dos circunstancias corroboran tal acierto. En primer lugar se encuentra el hecho de que el BCV acaba de soslayar los estudios hechos por el mismo organismo donde se demostraba la necesidad de mantener diferenciales entre tasas activas y pasivas no menores de 30 puntos en promedio, margen que podían variar según la estructura de costos de la institución. En su lugar decide imponer un diferencial de 25 puntos.

Por otra parte, el gobierno nacional, a través del BCV decidió abrir la oferta de BCC directamente al público, sin requerir de la intermediación del sector financiero como venía haciéndose. Con ello se restringe a la banca la posibilidad de seguir contando con los BCC y las Letras del Tesoro como aliviaderos de sus fondos excedentarios, en el marco de una política monetaria restrictiva. La capacidad de adquisición directa de dichos papeles hará disminuir las captaciones de la banca.

Ambas medidas constituyen un fuerte indicio de que los bancos han visto declinar la influencia y poder que detentaban anteriormente y que éste ha sido absorbido por el Ejecutivo, a lo que se le une la pérdida de credibilidad y confianza del público para con los entes financieros, en contraposición a la creciente popularidad del poder Ejecutivo aupada por la actitud paternalista asumida. Pudiera decirse además, que los bancos sobrevivientes muestran en general una estructura más concentrada y

potencialmente más influyente en la evolución del sistema financiero. Pero sigue estando en manos del Estado el mayor poder de decisión al englobar el 46% del total de créditos.

En suma, los indicios existentes hasta el momento permiten afirmar que la influencia del sector financiero ha disminuido, así como su pública aceptación y que se puede hablar incluso de una transferencia de poder hacia el Ejecutivo, que no sólo controla la mitad de la banca sino que ha logrado debilitar las presiones e influencias que ésta ejercía sobre él.

Sin embargo la concentración de poder en manos del Ejecutivo no es garantía de adecuada orientación a largo plazo, ya que actualmente no se dispone de un plan de crecimiento y desarrollo económico-social de largo alcance, ni un norte seguro como Nación. Tal concentración puede ser ventajosa en el sentido de la toma de decisiones rápida y eficiente, prescindiendo de la consulta y del consenso de un gran número de actores sociales. Pero también puede resultar perjudicial si dependemos principalmente del buen juicio del Ejecutivo, quien ya ha dado señales contradictorias con la suspensión de las garantías constitucionales.

Otro aspecto a mencionar se refiere a la conducta asumida por las autoridades ante la crisis. El hecho de que tanto el Latino como otros bancos fueran intervenidos a puerta cerrada, originando un alto grado de descontento social, contrasta con la estatización sin cierre de los Bancos Venezuela y Consolidado. Ello pudiera dar pie para señalar la existencia de preferencias o influencias de ciertos grupos sobre el Ejecutivo, aun cuando se argumenta que ello obedeció a la experiencia traumática vivida en las anteriores intervenciones.

La crisis tuvo además, un componente no cuantificado que incluye el costo que representa para todos aquellos pequeños y medianos ahorristas que no tuvieron capacidad para analizar la información y prever la crisis. Este costo va desde la zozobra e incertidumbre acerca del futuro de sus recursos, pasando por la pérdida de tiempo invertido en protestas, colas y gestiones, hasta llegar a los costos de proyectos e inversiones caídas, pagos atrasados e intereses no cobrados. Dicho costo es superior a

aquel padecido por los grandes ahorristas, naturales y jurídicos, quienes manejaban instrumentos de análisis y contaron con mecanismos para minimizar sus pérdidas y quizás, hasta para convertir la crisis en una oportunidad de negocios.

Efectivamente, grandes empresas y algunos sectores políticos y profesionales comenzaron desde el mismo mes de diciembre de 1993 a retirar sus capitales, movimiento que alcanzó 700 millones de dólares en enero de este año y que para julio había crecido hasta 4000 millones de dólares, a raíz de la renuncia de la presidenta del BCV. Otro hecho que llama la atención es que la mayoría de los accionistas y directivos de los bancos intervenidos siguen mostrando signos evidentes de riqueza, aún cuando arriesgaron los ahorros de miles de personas.

Por último, queremos hacer un comentario relativo a los llamados auxilios financieros. Es un hecho que el BCV tiene entre sus funciones servir de prestamista de última instancia y que por ley el Estado está obligado a garantizar los depósitos de los ahorristas, lo que pudiera propiciar una gestión indisciplinada. Asimismo, es de todos conocido que el sistema financiero es probablemente la pieza clave en el contexto económico general, ya que funge como elemento catalizador de la actividad económica al servir de moderador en el proceso ahorro-inversión. Igualmente cierto es que las crisis financieras tiene un componente psicológico que es necesario atacar a tiempo. Ello explica, hasta cierto punto, la decisión de auxiliar financieramente los bancos posteriormente intervenidos por la vía de los anticipos, redescuentos, repartos y liberación de encajes en 1993, y a través de FOGADE en 1994. Lo que no tiene justificación alguna, es que conociendo las autoridades pertinentes la situación de iliquidez de estas instituciones no se tomaran las medidas requeridas. Este comportamiento puso en evidencia la incapacidad administrativa del Estado Venezolano y sus conexiones con el influyente sector bancario, hasta el punto de colocar sus intereses por encima de los de la Nación.

Se observa además que el Estado, a través de las erogaciones que ha tenido que realizar para enfrentar esta crisis, erogaciones éstas que ascienden al 12% del PIB (75% del presupuesto de 1994), socializó las consecuencias de su propia incapacidad y del

encubrimiento que hizo de los manejos dolosos de los banqueros. Este déficit cuasifiscal que se ha tratado de corregir con la emisión de BCC, compromete el 6% de los ingresos fiscales que obtendremos de aquí hasta el año 2004.

El Estado comprometió su patrimonio y el de gobernantes posteriores, porque "tuvo miedo", no sin razón, de un desastre económico y financiero de mayores proporciones. De alguna manera se sentía cómplice al haber descuidado por tanto tiempo la supervisión y control de la actividad financiera.

4 ESTUDIO DEL DESEMPEÑO DE LA BANCA COMERCIAL MEDIANTE EL ANÁLISIS DE COMPONENTES PRINCIPALES (ACP)

Para este estudio es necesario describir el Análisis de Componentes Principales (ACP), el procedimiento del análisis de los resultados de la banca comercial y las conclusiones a las que se llegaron.

4.1 JUSTIFICACIÓN DEL ACP

El estudio del comportamiento de la banca comercial se basa, en general, en el análisis de cada una de las variables que componen los estados financieros de los bancos, y de los principales índices y relaciones construidas con tales variables. Así, por ejemplo, la prensa nacional publica periódicamente los resultados de la banca comercial, y según sea el criterio utilizado, se obtiene una clasificación diferente. Existe también el análisis según el método CAMEL (*Capital, Assets*, *Management*, *Earning*, *Liquidity*), en el cual se estudian los índices financieros exigidos por la Superintendencia de Bancos (patrimonio, calidad de activos, gestión administrativa, rentabilidad, liquidez), aunque también siguiendo criterios individuales.

Estos métodos, al no tomar en cuenta el conjunto de variables en forma simultánea, no permiten desarrollar una apreciación cabal de la situación de la banca en conjunto. A tal efecto, se propone emplear estadística multivariante, a través del análisis de

componentes principales (ACP), para resolver dicho problema, y así poder considerar la influencia de todas las variables e índices analizados, no de manera individual, sino conjuntamente.

4.2 PROCEDIMIENTO DE ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS DE LA BANCA COMERCIAL

El ACP se basó en la información publicada por el diario El Universal sobre los resultados de la banca comercial (miércoles, 16 de marzo, 1994; cuerpo 2, p. 14-15). Dicha publicación presenta una tabla que cruza los bancos que conforman el sector bancario comercial venezolano, con las principales variables e índices financieros a través de los que se estudia el desempeño de ese sector económico.

El procedimiento de cálculo consistió en transcribir los datos publicados a un archivo, y luego, utilizando software estadístico, se obtuvieron los ejes que definen los componentes principales del estudio.

Un primer análisis consistió en tomar todos los datos publicados originalmente, sobre todos los bancos comerciales (excluyendo aquellos intervenidos o auxiliados para la fecha, además del Banco Andino y el Noroco por presentar información incompleta. Los resultados obtenidos permitieron corroborar el funcionamiento del método estadístico, al observarse una clara diferenciación entre bancos nacionales y bancos extranjeros, y entre bancos grandes, medianos y pequeños, evidenciándose que los bancos Provincial, Venezuela, Mercantil y Consolidado son los mayores bancos comerciales, mientras que el Venezolano de Crédito es uno de los más pequeños.

Además, se obtuvo una clasificación entre bancos solventes y bancos con alto coeficiente de endeudamiento. Específicamente, algunos bancos extranjeros (Brasil, Ganadero, Tequendama) y los bancos Venezolano de Crédito, Empresarial, Internacional y Unión se caracterizan por tener buenos índices de solvencia patrimonial, mientras que bancos como el Amazonas, Bancor, Italo Venezolano, Banfoandes, entre otros, presentan elevados índices de endeudamiento. Otro resultado interesante en este primer análisis fue el de obtener una clasificación de los bancos según el riesgo

financiero; así, bancos como el Amazonas, Industrial, Bancor, entre otros, quedan ubicados en el área de bancos de alto riesgo, mientras que el Venezolano de Crédito, Empresarial, Unión, Internacional y, en menor grado, el Mercantil, Exterior, Caribe tienen bajos índices de riesgo.

En un segundo análisis, se eliminaron de la base de datos los bancos extranjeros y el Banco Provincial, con lo cual se evidenció aún más lo expuesto anteriormente en relación con los bancos fuertemente endeudados y con alto riesgo.

Un tercer análisis consistió en tomar los bancos nacionales y estudiarlos en relación a variables relativas en lugar de absolutas (utilidades y depósitos). Esto se hizo con el objeto de eliminar el "efecto tamaño", que es muy común en los estudios de componentes principales y que se evidenció en los dos primeros casos. Las variables utilizadas, conjuntamente con los bancos incluidos, se presentan en los anexos 1 y 2. El análisis ofrece los siguientes resultados:

COMPONENTE		VARIABLES	SIGNIFICADO
C1	23,1%	(DPT, CPT) VS (DOT, UTD)	Tipo de banco
C2	20,6%	(ACP, INV, END) VS (SLP)	Solvencia bancaria
C3	14,5%	(ACP) VS (CLC, DVT, INV)	Riesgo bancario
C4	12,1%	(INC, SLP) VS (DVT, END)	Intermediación bancaria

El C1 define el tipo de banco, oponiendo bancos con altos depósitos oficiales, que tienden hacia el endeudamiento (Industrial), contra bancos con bajos depósitos oficiales (Provincial) (véanse gráficos 1 y 2).

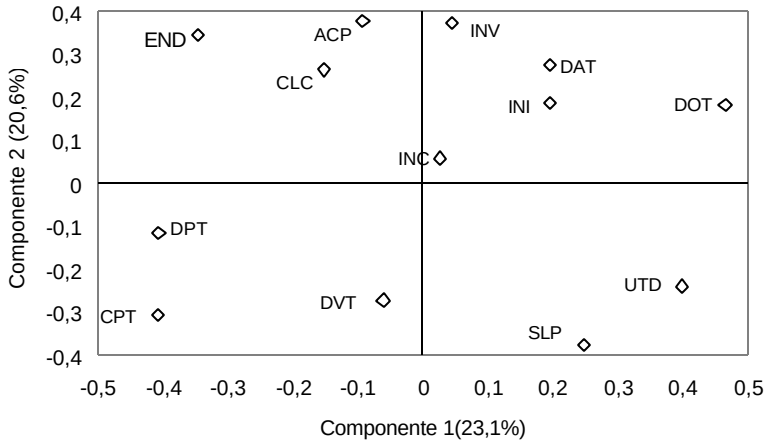


GRÁFICO 1. MAPA VARIABLES. COMPONENTES 1-2

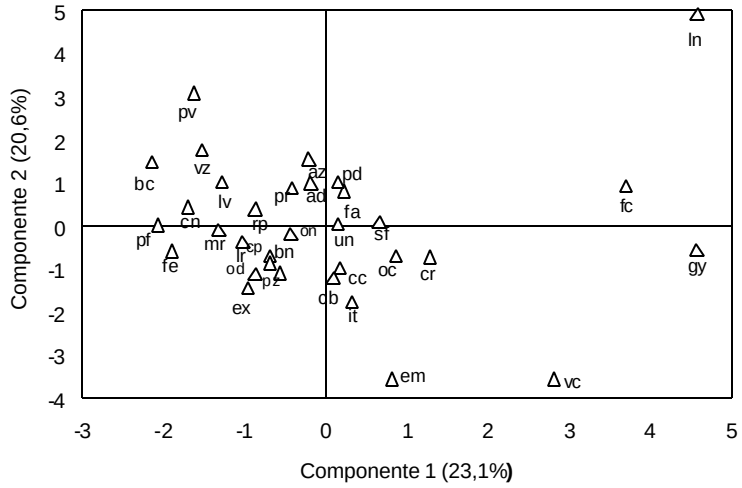


GRÁFICO 2. MAPA BANCOS. COMPONENTES 1-2

El C2 es un eje de solvencia bancaria, al oponer bancos con alto índice de solvencia patrimonial, contra bancos con fuertes inversiones en valores, altos coeficientes de otros activos a patrimonio y elevados coeficientes de endeudamiento (véanse gráficos 3 y 4).

El C3 define un eje de riesgo bancario, oponiendo bancos con alto coeficiente de otros activos a patrimonio, contra bancos con altas colocaciones, fuertes inversiones en valores y altos depósitos a la vista, Como bancos riesgosos aparecen el Amazonas, Andino, Profesional, Italo Venezolano, Bancor, entre otros, Mientras que en el grupo de bancos poco riesgosos aparecen el Venezolano de Crédito, Provincial, entre otros (véanse gráficos 5 y 6).

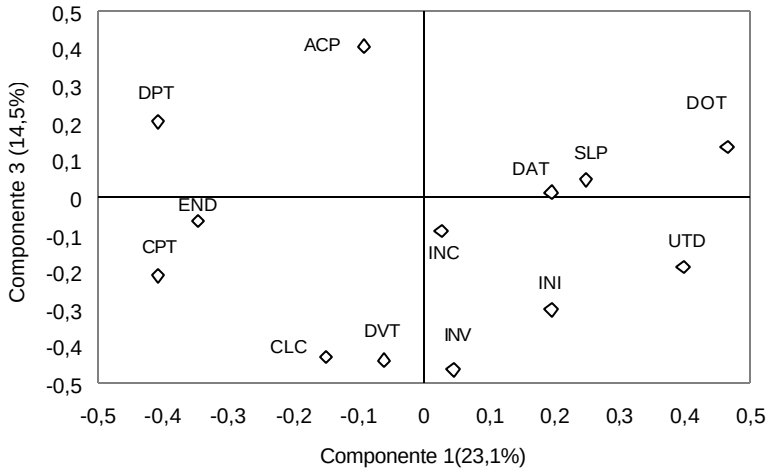


GRÁFICO 3. MAPA VARIABLES. COMPONENTES 1-3

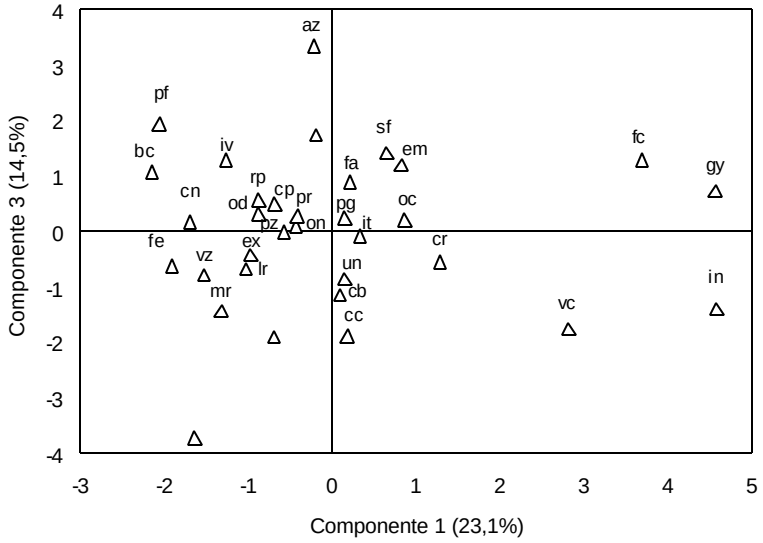


GRÁFICO 4. MAPA BANCOS. COMPONENTES 1-3

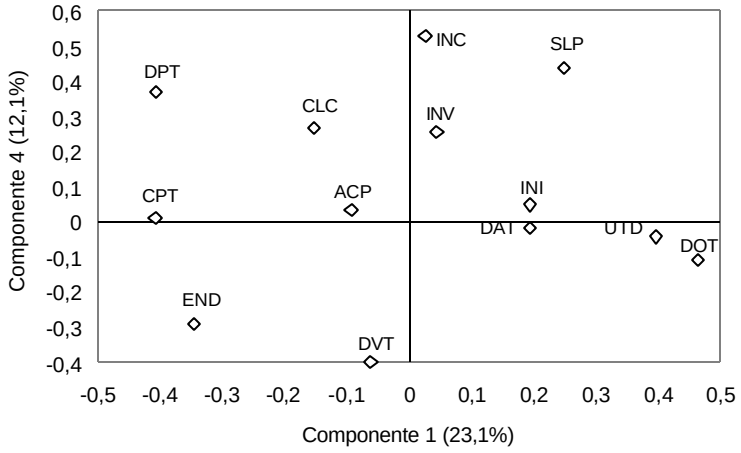


GRÁFICO 5. MAPA VARIABLES. COMPONENTES 1-4

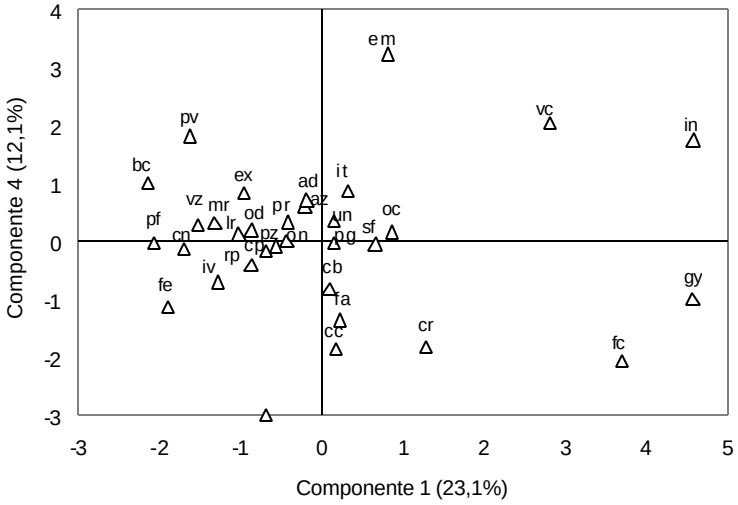


GRÁFICO 6. MAPA BANCOS. COMPONENTES 1-4

4.3 CONCLUSIONES

1. Los datos publicados en marzo 1994, correspondientes al ejercicio de febrero son informativos, en el sentido de que reflejan la estructura financiera de la banca comercial en el primer trimestre del año. Es interesante observar que ya para entonces, FOGADE había prestado auxilio financiero a los bancos Barinas, Construcción. La Guaira, Maracaibo, que meses después serían intervenidos. También es interesante observar cómo el ACP indica para esa fecha que los bancos Amazonas, Bancor e Industrial eran bancos de alto riesgo: los dos primeros fueron intervenidos en el mes de Junio 94, mientras que el banco Industrial es un banco oficial.

2. La estructura financiera de la banca comercial venezolana presenta una caracterización según criterios de solvencia y de riesgo, criterios definidos por las variables siguientes:

CRITERIO	**VARIABLES**
Solvencia	SLP vs END. ACP. INV.
Riesgo	ACP vs INV. DVT. CLC.

3. De acuerdo con la caracterización anterior, se observan grupos definidos de bancos; así, aparece un grupo de bancos solventes (Emp. Vcr. Itn. Crb. Ext) y un grupo de bancos con altos índices de endeudamiento (Ind. Prv. Vnz. Bnc. Amz. Itv).

4. La variable intermediación de crédito (INC) aparece como poco importante en el análisis, con lo cual se confirma el bajo índice de intermediación financiera de la banca comercial venezolana en el primer trimestre 1994 (la variable INC interviene fuertemente en la definición del cuarto componente, que sólo explica el 12,1% de la variación total de la nube de datos). A su vez, esto permite observar que son muy pocos los bancos que tienen una intermediación aceptable (emp. vcr. int), y que son los mismos bancos con alto índice de solvencia patrimonial.

5. Es importante destacar que la variable depósitos en ahorro (DAT) no ha resultado significativa en el estudio, mientras que si lo han sido las variables depósitos a la vista, depósitos a plazos y depósitos oficiales, interviniendo éstas en la caracterización de los diferentes componentes. Esto revela una clara sustitución de los depósitos en ahorro por los otros tipos de depósitos, siendo una de las explicaciones, las bajas tasas de interés devengadas por estos instrumentos de captación

6. El análisis realizado demuestra la importancia de utilizar los métodos de estadística multivariante para estudiar la información económica, pues constituyen herramientas poderosas que permiten:

- Describir la situación en estudio.

- Caracterizar el fenómeno estudiado evidenciando relaciones no observables en otras condiciones.

- Predecir situaciones: para febrero del 94 los bancos Amazonas y Bancor eran considerados los más riesgosos y endeudados, según la información analizada y era de esperar que presentarían problemas de funcionamiento; evidentemente fueron intervenidos meses después.

BIBLIOGRAFÍA

Banco Central de Venezuela (Varios años): **Informes económicos**.

Cortazar, R, (1986): **Políticas macroeconómicas: una perspectiva latinoamericana.** Editorial CIEPLAN. Santiago, Chile.

Faraco, Francisco (1994): "Qué pasa en la banca?", **Revista Dinero**.

Larranaga, O. y Y. J. Marshall (1990): **Ajuste macroeconómico y finanzas públicas**. Chile 1980- 90. Documentos de Investigación Ilades. Georgetown, No. 22.

Morrison, D. F. (1976): **Multivariate Statistical Methods**. McGraw Hill.

Ocampo, José Antonio (1987): "Una evaluación comparativa de cuatro planes antinflacionarios recientes". **El Trimestre Económico**, Vol. 54, Número especial.

-------- (1987): **Colombia y la crisis de la deuda latinoamericana: lecciones y políticas futuras.** FEDESARROLLO, Bogotá.

El Nacional. Varios números.

El Universal. Varios números.

Revista Dinero (1994). Varios números.

Revista El Reporte Mensual, varios números. Prunhuber y asociados (Ed.).

Revista Informe Mensual. Varios números, Metroeconómica (Ed).

Toro H. José. (1992): **Fundamentos de teoría económica**. Editorial Panapo.

Vathroder, K. (1994): "El sistema financiero: víctima o victimario?" **Revista SIC**. Número 567. Agosto.

Velázquez, Efraín (1990): El proceso de asignación de recursos financieros en Venezuela". **Sistema Financiero y Asignación de Recursos.** Grupo Editor Latinoamericano. GEL. Santiago de Chile.

ANEXO 1

LISTADO DE VARIABLES UTILIZADAS EN EL ESTUDIO

No.	IND	VARIABLES
1	INC	INTERMEDIACIÓN CRÉDITO
2	INI	INTERMEDIACIÓN INVERSIÓN
3	CPT	COEFICIENTE CAPTACIÓN
4	END	COEFICIENTE ENDEUDAMIENTO
5	SLP	SOLVENCIA PATRIMONIAL
6	ACP	OTROS ACTIVOS A PATRIMONIO
7	UTD	UTILIDAD A DEPÓSITOS TOTALES
8	DVT	DEPÓSITOS A LA VISTA A DEPÓSITOS TOTALES
9	DAT	DEPÓSITOS DE AHORRO A DEPÓSITOS TOTALES
10	DPT	DEPÓSITOS A PLAZO A DEPÓSITOS TOTALES
11	DOT	DEPÓSITOS OFICIALES A DEPÓSITOS TOTALES
12	CLC	COLOCACIONES
13	INV	INVERSIONES EN VALORES

ANEXO 2

LISTADO DE BANCOS UTILIZADOS EN EL ESTUDIO

No.	ID	BANCOS
1	az	AMAZONAS
2	ad	ANDINO
3	bc	BANCOR
4	bn	BANESCO
5	cp	CAPITAL
6	cc	CARACAS
7	cr	CARONÍ
8	cn	CONSOLIDADO
19	iv	ITALO VENEZOLANO
20	lr	LARA
21	mr	MERCANTIL
22	od	OCCIDENTE DE DESCUENTO
23	on	ORINOCO
24	pz	PLAZA
25	pr	PRINCIPAL
26	pf	PROFESIONAL

Continúa en la página siguiente...

Continuación...

No.	ID	BANCOS
27	pg	PROGRESO
28	pv	PROVINCIAL
29	rp	REPÚBLICA
30	sf	SOFITASA
31	un	UNION
32	vz	VENEZUELA
33	vc	VENEZOLANO DE CRÉDITO